

razones profundas y generalmente válidas para realizar la obligación. De acuerdo con la pretensión de legitimidad, el juicio de deber presenta la obligación como inexcusable. Ahora bien: es evidente que un análisis fenomenológico llevaría a la conclusión de que el sentimiento de adhesión al juicio enunciado no sirve de fundamento a la obligación moral. Tampoco la adhesión a la razón, ya que tales razones pueden, a su vez, aceptarse por su vinculación emocional. Parece que la justificación moral está en la justificación de la lógica deductiva, insertando la necesidad de cumplir una obligación en un juicio general del que la obligación es consecuencia.

El segundo artículo de los que constituyen esta symposium, dedicado al uso de los principios morales, afecta principalmente a las dificultades de fundamentar lo bueno, lo debido y lo justo en el orden moral en cuanto en la vida cotidiana usamos los principios morales como justificados por sí mismos. Tanto lo bueno como lo debido y como lo justo tienen en sí su justificación. Analizando un juicio moral llegamos, pues, a una fundamentación general. El análisis de uno de estos juicios cualesquiera muestra unas cuantas características en una acción, elección o actitud, cuyas características la definen. Utilizamos, por consiguiente, los principios morales en cuanto son justificación por sí de una acción a la que nos referimos. Ahora bien: no parece que haya aquí un proceso deductivo, sino la presencia de una obligación vinculante que apreciamos de modo directo sin recurrir a deducción ninguna.—E. T. G.

MACLAGAN (W. G.): *How important ist Moral Goodness?*, en «Mind», volumen LXIV, 254, 1955 (págs. 213-225).

Por bondad moral entiende el autor el carácter de la voluntad-de-acción. No en sentido de *virtud*, sino de lealtad práctica a la propia convicción de lo recto. Una lealtad así es *un bien*. Lo que se pregunta ahora es su importancia. También hay que examinar si la falta de determinación a obrar refleja una percepción moral sana, o si procede nada más de una confusión mental. Los estoicos y kantianos afirmarían esto último. Pues el

resultado decisorio es el comparar lo que reclama su propia bondad moral con lo que la particular ocasión exige. La tesis estoico-kantiana atribuye una bondad absoluta a la *buena voluntad*, en el sentido de que no siendo en último término absolutamente bueno más que la buena voluntad, aunque todos los elementos de la conducta sean buenos, la buena voluntad es incomparablemente más importante que los demás o que cualquier combinación de ellos.

En contra está que, aunque nuestra elección es francamente libre, la mente no es sino uno de los factores determinantes de lo que nosotros hacemos. El papel del bien moral es hacer inteligible el juicio comparativo de cuál bien entre los que yo pueda obrar será preferible a los restantes. Pero la bondad moral no constituye la razón convincente en ese juicio.

No podemos combinar varios puntos de vista: tenemos que escoger entre ellos.

Existe el problema de si el hombre estará corrompido o ciego a la hora de escoger. Dando por supuesta la aptitud selectiva, ¿habrá de utilizarse la *corazonada prima facie*, o una reflexión elaborada y lenta? En cualquier caso, la influencia de la educación recibida será muy grande. La educación moral tiende a hacer reconocer la rectitud o malicia en la conducta. En ella tiene gran importancia la autoridad del educador y la inmadurez del educado, factores en cuya función está el resultado educativo.

Lo que en todo caso es indefendible es que se pretenda que un hombre obre en contra del dictado de su conciencia. Pues la bondad moral tiene importancia absoluta.

No sabe el autor concretar cuál es la regla absoluta. Nadie puede decir que está seguro de que una regla exterior es mala porque su propia estima de la bondad moral es buena. Ni que, si está seguro de estimar rectamente, lleva consigo realmente su propia norma.—A. S.

MAISTRIAUX (Robert): *La liberté dans l'oeuvre de René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques», X, 3, 1955 (páginas 458-465).

El destino de los hombres se articula sobre dos ejes: obstáculo y valor. El nombre del valor supremo es Dios. La